

EL CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA SAN JUAN CLIMACO

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote está vestido con epitrajil y felonio.

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

del Tridiodio

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh santo padre Juan, verdaderamente llevaste en tus labios las alabanzas de Dios, habiendo estudiado con suma diligencia las Escrituras divinamente inspiradas, oh sapientísimo te enriqueciste con los dones de la gracia, y te convertiste en un bienaventurado, venciendo todos los consejos de los impíos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Oh glorioso padre Juan, limpiaste tu alma con el manantial de tus lágrimas, y por la vigilia nocturna ganaste la misericordia de Dios, elevándote en lo alto, oh bendito, al amor de Él y de su hermosura; y como corresponde, te deleitas y siempre te regocijas, con tus compañeros de lucha, oh padre divinamente sabio.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh venerable padre Juan, por la fe elevaste tu mente a Dios; muerto a la agitación incesante de este mundo, tomaste tu cruz y lo seguiste, Quien ve todas las cosas, sujetando la ingobernabilidad de tu cuerpo a través de la disciplina ascética, por el poder del Espíritu Divino.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 5

Oh padre santo, escuchando la voz del Evangelio del Señor, y habiendo abandonado las riquezas y la gloria de este mundo; Tú clamaste a todos: “Ama a Dios, y hallarás la gracia eterna, no estimes nada más que Su amor, para que, cuando Él venga en Su gloria, halléis descanso con todos los santos”. por cuyas oraciones, oh Cristo, proteges y salvas nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Entrada

El Proquimeno del Sábado

Tono 6

Sacerdote: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: El Señor Se ha revestido de poder y Se ha ceñido.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: El Señor ha reinado.

Pueblo: Se ha revestido de esplendor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Ofrezcamos honor a Juan, ángel en la tierra y varón de Dios en los cielos, adorno del mundo entero, alegría de los buenos y gloria de los ascetas virtuosos. Porque plantado en la casa de Dios ha florecido en santidad, y como un cedro en el desierto ha multiplicado el rebaño de Cristo en santidad y justicia ascéticas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre...,

Tono 2

¡Oh nueva maravilla más grande que todas las maravillas de antaño! Porque ¿quién ha conocido a una madre que dé a luz sin haber conocido varón, y que lleve en su brazo a Aquel que sostiene a toda la creación? Sin embargo, fue la voluntad de Dios nacer. Oh purísima, que lo llevaste como a un niño en Tus brazos y ante Quien tienes osadía de madre: No ceses de rogar por los que te honran, Que tenga compasión y salve nuestras almas.

Tropario

Tono 4

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. (tres veces)

MAITINES

Troparios

del Octoijos

de San Juan Climaco

Tono 1

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Un morador en el desierto y un ángel en el cuerpo! ¡Tú eras un obrador de maravillas, oh Juan, nuestro Padre Dios! Recibiste dones celestiales a través del ayuno, la vigilia y la oración: sanando a los enfermos y las almas de los que acuden a ti con fe. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerza! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti hace sanaciones para todos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre...,

Tono 1

Cuando Gabriel te anunció: “¡Alégrate!” oh Virgen, el Maestro de todos se encarnó en ti, tabernáculo santo, a su grito, como dijo el justo David. Se te mostró más espacioso que los cielos, habiendo dado a luz a tu Creador. ¡Gloria a Aquel que hizo Su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que salió de ti! Gloria a Aquel que nos ha liberado con tu nacimiento.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del Octoijos

La Eulogiteria

El Himno de la sesión del Octoijos

Las Antífonas del Octoijos

El Proquimeno del día

El Evangelio Matinal

Tono 6

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Salmo 50 (51)

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ábreme las puertas de la penitencia, oh Dador de vida, porque mí alma se eleva hacia el templo de tu santidad, viniendo en templo de mi cuerpo, enteramente envilecido. Más porque Eres Compasivo, purifícame por la compasión de tu misericordia.

Pueblo: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Guíame por el sendero de la salvación, oh Teotocos, porque he envilecido mi alma con viles pecados. Y he pasado toda mi vida en pereza, más por tus intercesiones purifícame de toda transgresión.

Pueblo: Apiádate de mí, oh Dios según tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Pueblo: Al meditar en la multitud de mis maldades, yo desdichado, tiemblo por el temible día del juicio. Más confiando en la compasión de tu piedad, clamo a Ti como David; Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

CANON

ODA 1

del Octoijos

del Triodio

Tono 5

El caballo y el carro han sido arrojados al Mar Rojo por Cristo, cuya diestra ha destrozado al enemigo. ¡Él es el Salvador a quien Israel celebró con un himno de victoria!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Cristo, me he vuelto como el hombre que cayó en manos de ladrones, y gravemente golpeado, quedó apenas con vida, oh Salvador; y más que él, yo también estoy gravemente herido con mis pecados.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Despojados de todas Tus riquezas, exclamó lamentándose: “Oh Salvador, estoy gravemente herido; no me dejéis con los ladrones. Así también te ruego: “Señor misericordioso, sálvame”.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Sáname que estoy noéticamente adormecido por los azotes del pecado, de los ladrones injustos, mis pensamientos perversos, oh Cristo Salvador; sálvame que eres grande en misericordia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú que diste a luz inexplicablemente la Sabiduría y la Palabra del Padre, concede la curación a mi alma gravemente herida y alivia la enfermedad de mi corazón.

del Santo

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

Mientras Israel cruzaba las profundidades como si estuviera en tierra firme, vieron al Faraón que los perseguía ahogado en las olas. Entonces gritaron en voz alta: "¡Cantemos un himno de victoria en honor de nuestro Dios!"

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Ascendiendo del dolor de las cosas materiales, oh santo Juan, moraste en la luz noética inmaterial: por tus intercesiones al Señor, concédeme esta luz.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Mamado de la dulzura de la abstinencia, desechaste la amargura de la sensualidad; y así, padre, nos has concedido un placer más dulce que la miel y el panal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo ascendido a las alturas de las virtudes, despreciando como vanos los placeres sensuales, te has manifestado a tu rebaño como la dulzura de la salvación, oh venerable padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que diste a luz inefablemente la Palabra y la Sabiduría del Padre, sana las duras heridas de mi alma y alivia la enfermedad de mi corazón.

Katabasia

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

del Octoijos

del Triodio

Tono 5

Tú eres la confirmación de los que recurren a Ti, oh Señor; Tú eres la luz de los oscurecidos; y mi espíritu te alaba.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

He andado mal por el camino de la vida, oh Cristo, y he sido gravemente herido por ladrones a causa de mis pasiones: pero te suplico, levántame.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Los ladrones han robado mi mente y, herido por mis pecados, dejándome apenas con vida: pero Tú sáname, oh Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He sido despojado de Tus mandamientos por las pasiones, oh Cristo Salvador, y he sido azotado por los placeres sensuales, pero derrama Tú sobre mí Tu misericordia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ora sin cesar, oh puro, a Aquel que salió de tu vientre, para que los que cantan tus alabanzas sean librados de las asechanzas del maligno.

del Santo

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la Humanidad!

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Con el carbón encendido de tu ascetismo, oh santo, has quemado las espinas de las pasiones, calentando a todos los que siguen la vida monástica.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

El aroma de la mirra santificadora de tus luchas ascéticas, oh venerable padre, Ha llenado todo con el olor de la fragancia espiritual de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aprendiendo atentamente las leyes de la lucha ascética, quemaste las pasiones, como otro ejército de Faraón, con el fluir de tus lágrimas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pon fin al tumulto inquieto de mis pensamientos, oh pura, y guíame, oh Madre de Dios, a tu Hijo.

Katabasia

Oh Teotocos, fuente viviente y abundante, establece en comunión espiritual a aquellos que te cantan himnos, y en tu gloria divina concédeles coronas de gloria.

Kontaquio

del Santo

Tono 4

En verdad el Señor te ha puesto en el firmamento como estrella inamovible de abstinencia derramando su luz sobre toda la creación, oh padre Juan nuestro maestro.

Ikos

En verdad, oh padre, te has convertido en un templo de Dios, adornado a través de tus virtudes divinas con fe, esperanza y amor verdadero, como si el oro brillara desde lejos; has explicado las leyes de Dios, y practicado la abstinencia como si fuera incorpórea; habiendo adquirido sabiduría, coraje, castidad y humildad, has sido elevado a lo alto, iluminado con oración incesante, has llegado a los tabernáculos del cielo, oh padre Juan nuestro maestro.

Los Himno de la sesión

Tono 5

Teniendo Tu Purísima Cruz como arma de salvación, oh Salvador, Te clamamos: “Oh Tú que voluntariamente sufriste por nosotros, sálvanos, oh Dios de todos, ya que eres grande en misericordia”.

del Santo

Tono 4

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo ascendido a los Cielos, resplandeciente de virtudes y de santidad, has entrado propiamente en la profundidad sin límites de la contemplación de Dios. Habiendo vencido todas las asechanzas de los demonios, y protegido expulsando a la humanidad de su maldad, oh Juan -escalera de las virtudes- tú siempre intercedes en favor de tus siervos, para que sean salvos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que está entronizado sobre los querubines y que mora en el seno del Padre, se ha sentado encarnado en tu seno, oh Señora, como en su santo trono. Porque como Dios, Él es el soberano de todas las naciones, y con entendimiento Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. le cantamos; suplícale, oh puro, en nombre de tus siervos para que sean salvos.

ODA 4

del Octojos

del Triodio

Tono 5

Te canto, oh Señor, porque he oído tu renombre y estoy lleno de temor, porque has venido a yo, la oveja perdida que buscabas; y por lo tanto, glorifico tu condescendencia hacia mí.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Los ladrones me han despojado de mis acciones piadosas y me han dejado herido y con dolores.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mis pensamientos inestables me han despojado de Tus mandamientos, oh Salvador, y he sido azotado por mis transgresiones.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El levita, cuando me vio herido, pasó de largo, oh Salvador; pero sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Regalmente te glorificamos, oh Teotocos soltera, y nosotros, los fieles, huimos a tu puerto seguro en busca de refugio.

del Santo

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

Te canto, oh Señor, porque he oído tu renombre y estoy lleno de temor, porque has venido a yo, la oveja perdida que buscabas; y por lo tanto, glorifico tu condescendencia hacia mí.

Stijo: Venerable padre Juan, Ruega a Dios por nosotros.

Tú eres un prado florido fragante y un paraíso vivo de las virtudes, en el que florece la abstinencia; y con el cual alimentas a todos los que te honran.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Como legislador de los ascetas, y mansa regla de los monásticos, eres verdaderamente como Moisés y David, oh padre, por lo cual te bendecimos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Plantada por las aguas de la abstinencia, tú has sido revelada, oh bendita, para ser una vid que florece y da las uvas de la piedad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dentro de un tiempo, oh Madre de Dios, nos diste a luz a Aquel que ha brillado eternamente desde el Padre. Ruégale que salve a los que cantan tus alabanzas.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octojos

del Triodio

Tono 5

Desde el amanecer, Yo velo ante Ti, oh Creador de todo, ¡Oh Paz que sobrepasa todo entendimiento! Vuestros preceptos son una luz guía: dirige mis pasos en sus caminos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Jesús, cura las heridas de mi alma, como antaño hizo el samaritano con el que cayó en manos de los ladrones, y sáname de mi dolor, te lo ruego, oh Cristo mío.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Enfermo por las heridas de mis transgresiones, yacía indefenso, oh Cristo mío, desnudo y privado de las virtudes divinas; pero te suplico, sálvame.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando el sacerdote y el levita me vieron, no pudieron ayudarme, sino que pasaron por el otro lado. Pero como eres compasivo, me has concedido la salvación y me has salvado.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Te suplico, oh Señor, no te alejes de mí, miserable como soy, porque mi mente está dolorosamente azotada por ladrones noéticos, pero ten compasión de mí, oh Salvador, por las oraciones de la que te dio a luz.

del Santo

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

Oh Cristo Dios, dador de luz, que disipaste las tinieblas primigenias del abismo: dispersa las tinieblas de mi alma, y concédeme la luz de tu mandamientos, oh Verbo, para que, madrugando, pueda glorificarte.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh bendito padre, que apagaste todas las pasiones con el rocío de tus luchas ascéticas, abundantemente inflamado de amor y de fe, fuiste lámpara de abstinencia, luz de desapasionamiento e hijo del día.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Con tu divina agricultura, oh padre, cuidaste las uvas de la fe; y recogiénolos en el lagar, los exprimiste con tus labores ascéticas; alegrando el corazón de tu rebaño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo resistido bien los asaltos y las heridas de tus enemigos, te revelaste para ser un pilar de paciencia, fortaleciendo a tu rebaño lo has guiado con tu vara bendita, alimentándolo con las aguas de la abstinencia, oh bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tal como lo pronuncian tus propios labios, te emulamos, oh puro, y te llamamos bienaventurado. Porque en verdad el Señor ha hecho grandes cosas contigo y te ha engrandecido como la verdadera Madre de Dios, nacida de tu vientre.

Katabasia

Toda la creación se asombra ante tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, dando paz a todos los que te cantan.

ODA 6

del Octoijos

del Triodio

Tono 6

Habiendo caído en el abismo del pecado, oh Bondadoso, como Jonás de en medio del monstruo marino, clamo a Ti: Saca mi vida de la corrupción y sálvame, oh Tú que amas a la humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He desperdiciado la vida bendita que me fue dada con pasiones, oh Maestro, y

dolorosamente flagelado en todas partes por mis transgresiones, me vuelvo a Ti en busca de refugio y ruego: “Ten compasión de mí”.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ladrones se han apoderado de mis riquezas y me han dejado como a un muerto, habiendo azotado mi mente con las pasiones. Pero ten compasión de mí y sálvame, oh Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Incapaz de soportar la vista de mi dolor y mis heridas, el levita pasó de largo; pero tú mismo, oh Compasivo, derrama sobre mí el aceite de tu gran misericordia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como la zarza no consumida por el fuego, como la montaña y la escalera viviente, como la puerta celestial, dignamente te glorificamos, María gloriosa, el elogio de los Ortodoxos.

del Santo

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí

Girando en el abismo del pecado, llamo sobre el abismo insondable de tu compasión, ¡Sácame de la corrupción, oh Dios!

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Tú recibiste en tu alma la divina riqueza del Espíritu; la oración inmaculada, la pureza, la modestia, la vigilancia constante, los trabajos de la abstinencia; por el cual te has hecho templo de Dios.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh sabio, pasaste por alto las cosas materiales como sin valor, y habiendo elevado tu mente a través de la oración noética; por la perfección de tu vida te has manifestado como heredero del pacífico reposo en las alturas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú verdaderamente extinguiste los dardos de fuego de tus enemigos con tus luchas ascéticas, y habiendo encendido el fuego de la fe, quemaste la jactanciosa incredulidad

de la herejía.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La majestad del Altísimo ha resplandecido desde Sion; a través de una unión inefable Él ha tomado carne de ti, oh inmaculado, y ha derramado luz sobre el mundo.

Katabasia

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

El Kontaquio y el Ikos del Octoijos

Sinaxario

Stijo: Ya no habitas en tu diócesis terrenal, oh Juan,

Stijo: Pero tú siempre te deleitas en la visión de Aquel que lo supervisa todo.

Oh Cristo Dios nuestro, por intercesión de nuestro venerable Padre Juan de la Escalera, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ODA 7

del Octoijos

del Triodio

Tono 5

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El supremamente exaltado Señor de nuestros padres apagó la llama y roció a los niños, quienes cantaron juntos: ¡Bendito seas, oh Dios!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ladrones cayeron sobre mí, miserable que soy, y me dejaron con heridas como a un muerto; por lo cual te ruego: Oh Dios, ven tú mismo y visítame.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi mente, incesantemente asaltada por mis pensamientos, me ha traspasado con las pasiones, y por la multitud de mis transgresiones, me ha dejado como muerto. Pero tú, oh Salvador, concédeme la curación.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiéndome visto enfermo con dolorosas heridas, el levita no pudo soportar mirarme, pensando que mis heridas eran incurables, y me pasó por alto, oh mi Salvador, pero Tú mismo concédeme la curación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo tomado carne de la Virgen, me has salvado, en Tu compasión derramando sobre mis heridas Tu rica misericordia, oh Cristo, por lo cual te glorifico.

del Santo

Tono 6

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Una vez, en Babilonia, el fuego se asombró de la condescendencia de Dios; por lo que los jóvenes, danzando con paso alegre en el horno, como en un prado, cantaban: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

A los hermosos prados del Reino de lo alto, Tú has llevado tu rebaño a pastar, oh padre, y con la vara del verdadero dogma has ahuyentado a las bestias salvajes de la herejía; cantando: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Has entrado en lo alto, en la cámara nupcial celestial de Cristo Rey, vestido con una vestidura digna de Aquel que te ha llamado; y sentado en él, clamas en voz alta: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres un río de abstinencia no contaminado por el pecado, oh padre; purgando los pensamientos y limpiando la inmundicia de aquellos, que cantan con fe, "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor de todo salió de tu vientre, tomando carne de ti, oh Virgen. Por lo tanto, con verdadera fe ortodoxa, te honramos como Teotocos, y clamamos en voz alta a tu Hijo: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazante y regocijándose cantaron en voz alta: Oh supremamente cantado Señor y Dios de nuestros Padres, Bendito eres Tú.

ODA 8

del Octoijos

del Triodio

Tono 5

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En el horno de fuego, los jóvenes Te compusieron un himno, oh Dios nuestro Creador, y con toda la creación Te cantaron: "Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; alábenlo y exáltelo sobre todo para siempre!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

De los ladrones noéticos de mis pensamientos, oh Salvador, he sido robado, y de las heridas de mis transgresiones, mi vida se ha consumido, de donde he sido despojado de la divina imagen de Ti, oh Dios, que eres el Amante de la humanidad, pero ten compasión de mí.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tú descendiste de lo alto a la tierra, oh Salvador, y ten compasión de mí, y mientras yacía totalmente herido por los azotes del pecado, oh Compasivo; El aceite de tu misericordia has derramado sobre mí, oh Cristo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Por mí, oh Maestro y Salvador, has entregado Tu alma y tu cuerpo para librarme y

salvarme, que yacía incurablemente herido por la espada de mis pecados, ya que Tú eres Compasivo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Trascendiendo todo entendimiento, has dado a luz al Señor, Dios-hombre y Verbo, pero permaneciendo virgen; por tanto, oh Virgen, con toda la creación te bendecimos y te exaltamos supremamente por todos los siglos.

del Santo

Tono 6

El Hijo y Dios, que fue engendrado del Padre antes de los siglos, y en los últimos tiempos se encarnó de la Virgen Madre, himno, sacerdotes. ¡Pueblo, exaltadlo supremamente por todas las edades!

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Una imagen y un pilar vivo de la abstinencia se te muestra en verdad, oh padre, por lo que honramos tu memoria, oh Juan.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Las multitudes de los monásticos se regocijan, y la asamblea de los venerables santos y los justos bailan con alegría: porque tú has recibido justamente una corona con ellos.

Stijo: Bendigamos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, al Señor.

Adornado con las virtudes, has entrado en la gloria inefable de la cámara de freno noética cantando himnos de alabanza a Cristo a lo largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No nos rechaces, oh Virgen, porque necesitamos tu ayuda; y cantamos en alabanza de ti y te exaltamos supremamente a través de todas las edades.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantándolo y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los santos jóvenes en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: todas las obras, alabad al Señor y exaltadle sobre todas las edades.

ODA 9

del Octoijos

del Triodio

Tono 5

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¡Alégrate, oh Isaías! La Virgen concibió en su seno y dio a luz un Hijo, Emmanuel, Dios y hombre. Oriente es su nombre; y, magnificándolo, llamamos bienaventurada a la Virgen.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

A sabiendas no he guardado tus mandamientos, oh Señor, y siguiendo los impulsos apasionados del placer sensual, he sido despojado de la gracia y arrojado desnudo. Por lo cual te suplico, oh Salvador, sálvame

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El levita no pudo limpiar mis heridas, pero como quien ha sufrido conmigo, Tú viniste a mí, oh Bueno, y derramaste sobre mí la misericordia de Tus misericordias; como al mejor de los médicos, me sanaste.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ya que Tú eres el Misericordioso, Tú has sido compasivo conmigo, oh Cristo, y me has salvado, que estaba gravemente herido por ladrones, oh Salvador; dando tu alma y tu cuerpo como los dos dinares, en pago de mi redención.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu parto trasciende el entendimiento, oh Madre de Dios, porque concebiste sin conocer varón, y diste a luz siendo virgen, habiendo dado a luz a Dios, a quien magnificando te llamamos bienaventurada, oh Virgen.

del Santo

Tono 6

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotocos, pura siempre Virgen.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Médico de los enfermos por el pecado, oh bendito de Dios, eres manifiesto como matador y expulsor de los malos espíritus; por lo cual te llamamos bienaventurado.

Stijo: Venerable padre Juan, ruega a Dios por nosotros.

Dejando la tierra donde mora la corrupción, te has ido a vivir, oh padre, a la tierra de los mansos, y con ellos te regocijas en las dulces bendiciones de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Hoy es el día de solemne festividad, porque todo el rebaño de los monásticos ha sido llamado a reunirse como coro espiritual, y liturgizando, participando de la vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo tomado Su morada dentro de ti, Oh todo inmaculado, Aquel que ha derrocado al asesino que maliciosamente provocó la caída de nuestros primeros padres, ha nacido y nos ha salvado a todos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotocos, pura siempre Virgen.

Exapostilario

del Evangelio Matinal

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 3

Evitaste la comodidad mundana como debilitante, y marchitando tu carne con el ayuno, renovaste las fuerzas de tu alma, oh venerable, enriqueciéndote gloriosamente con la gloria celestial, por lo tanto, no ceses de interceder por nosotros, oh Juan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salvada por ti, oh Señora, te confesamos noblemente como la mismísima Teotocos, porque inefablemente engendraste a Dios, que destruyó la muerte en la cruz y convocó a sí las asambleas de los santos venerables, por lo que nosotros, con ellos, te ofrecemos alabanzas, oh Virgen.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Stijo: alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Stijo: alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Stijo: Me alegraré y me regocijaré en Ti, cantaré a Tu nombre, oh Altísimo.

Tono 1

Stijo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

Venid, trabajemos en la viña mística, produciendo en ella frutos de arrepentimiento; no trabajemos por la comida y la bebida, sino que a través de la oración y el ayuno aumentemos las virtudes. Y el Señor de la viña, complacido con nuestro trabajo, nos pagará el dinar, con el cual ha redimido nuestras almas de la deuda del pecado, porque sólo ÉL es rico en misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Venid, trabajemos en la viña mística, haciendo crecer en ella fruto de arrepentimiento; no trabajemos por la comida y la bebida, sino que por la oración y el ayuno adquiramos las virtudes. Y el Señor de la viña, complacido con nuestro trabajo, dará el pago, por el cual

redime nuestras almas de la deuda del pecado, porque solo Él es abundantemente misericordioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Bendita eres, oh Virgen Teotocos, porque por medio de Aquel que tomó carne de ti, el Hades ha sido capturado, Adán recordado, la maldición muerta, Eva liberada, la muerte hecha morir, y se nos ha dado la vida. Por lo tanto, en alabanza clamamos: Bendito seas, oh Cristo nuestro Dios, que has sido tan complacido, gloria a ti.

Gran Doxología

Tropario del Octoijos

Comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Troparios

del Octoijos

del Templo

del Santo

Tono 1

¡Un morador en el desierto y un ángel en el cuerpo! ¡Tú eras un obrador de maravillas, oh Juan, nuestro Padre Dios! Recibiste dones celestiales a través del ayuno, la vigilia y la oración: sanando a los enfermos y las almas de los que acuden a ti con fe. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerza! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti hace sanaciones para todos!

Kontaquios

del Octoijos

del Templo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Santo

Tono 4

En verdad el Señor te ha puesto en el firmamento como estrella inamovible de abstinencia derramando su luz sobre toda la creación, oh padre Juan nuestro maestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh protección de los cristianos que no puede ser avergonzada, Oh mediación hacia el Creador infalible, no desdeñes las voces suplicantes de los pecadores, pero sé rápido, oh bueno, para ayudarnos que en la fe clamamos a ti; apresúrate a interceder y apresúrate a hacer súplicas, tú que siempre proteges, oh Teotocos, a los que te honran.

El Proquimeno

del Octojos

del Santo

Tono 7

Los santos se jactarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

La Epístola

del día

Hebreos (6:13 – 20)

13 Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 diciendo: Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente;

15 y así, perseverando, alcanzó lo prometido.

16 Los hombres juran por alguien mayor, y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

17 De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento,

18 para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante.

19 La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, 20 donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

del Santo

Efesios (5:9-19)

9 Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

10 Buscad lo que agrada al Señor,

11 sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

12 Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas.

13 Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto,

14 y todo lo descubierto es luz. Por eso dice:

Despierta tú que duermes, | levántate de entre los muertos | y Cristo te iluminará.

15 Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos,

16 aprovechando la ocasión, porque vienen días malos.

17 Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere.

18 No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu.

19 Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor.

20 Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya

del Octoijos

Aleluya, aleluya, aleluya

del Tridiodo

Tono 7

Los que están plantados en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

del día

Marcos (9:17-31)

17 Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar;

18 y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

19 Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

20 Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

21 Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. 22 Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

23 Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

24 Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe».

25 Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

26 Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

27 Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

28 Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

29 Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración».

30 Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase,

31 porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

del Santo

Mateo (4:25-5:12)

25 Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

1 Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos;

2 y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

3 «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Versos de Comuni3n

Alabad al Se1or desde los cielos, alabadle en las alturas.

En memoria eterna ser1n los justos; no temer1 las malas noticias